

ÍNDICE

Introducción.

Pensamientos mestizos: el debate de la eventualidad
del biculturalismo y las segundas generaciones

Francisco Checa, Ángeles Arjona, Teresa Belmonte 5

PARTE I BICULTURALISMO Y BILINGÜISMO

I. El bioculturalismo en perspectiva antropológica

Pedro Gómez García 17

II. Bilingüismo y gestión sociolingüística

Francisco J. García Marcos 49

PARTE II MODELOS DE INTEGRACIÓN DE LAS SEGUNDAS GENERACIONES DE INMIGRADOS

III. The Problem of «Assimilation» and the Second
Generation in the United States

Rubén G. Rumbaut 77

IV. Las segundas generaciones en España

Rosa Aparicio Gómez 117

- V. Europe's Inchoate Policies For Multiculturalism Andthe
Second Generation: Greeceas A Problematic Case
Martin Baldwin-Edwards 147
- VI. Las lecciones de Francia en la integración
de las segundas generaciones
María Gascón Stürtze 161
- VII. Elementos para el análisis de la condición social
de los hijos de inmigrados
Iñaki García Borrego 187

PARTE III
LA ESCUELA COMO MOTOR
DE INTEGRACIÓN

- VIII. Las raíces de la pertenencia y la identidad en adolescentes
y jóvenes inmigrados en Huelva
Estrella Gualda Caballero 223
- IX. Jóvenes de origen inmigrante y continuidad educativa.
Análisis preliminar de un estudio de caso en Francia
y España
*Ángeles Arjona, Juan Carlos Checa, Rodrigo Pardo,
Noemí García-Arjona* 253
- X. «Donde nunca hemos llegado». Alumnado
de origen latinoamericano: entre la escuela y el mundo
laboral
*Adela Franzé Mudanó, María Fernanda Moscoso,
Albano Calvo Sánchez* 279

Los autores 309

INTRODUCCIÓN:

PENSAMIENTOS MESTIZOS: EL DEBATE DE LA EVENTUALIDAD DEL BICULTURALISMO Y LAS SEGUNDAS GENERACIONES

Francisco Checa, Ángeles Arjona, Teresa Belmonte*

A partir del profundo análisis que se está llevando a cabo de los movimientos migratorios desde las ciencias sociales, preocupan nuevos conceptos en los que se exige hacer un planteamiento y reflexión holísticas, a fin de avanzar en el conocimiento. De ahí que aparezcan perspectivas revisadas de análisis transculturales, de comparación entre grupos y búsqueda de nuevos paradigmas, como son el biculturalismo y el bilingüismo. Pero ¿se puede hablar de biculturalidad? O lo que es igual, ¿una competencia bilingüe favorece la integración? Como el propio Pedro Gómez dice en su texto, los conceptos *biculturalismo* y *biculturalidad* no están recogidos en los diccionarios de antropología social. Su uso es relativamente reciente y, al parecer, limitado a ciertos contextos ideológicos. Por tanto, sus significados no están claros y necesitan de una profunda reflexión. No hay sociedades biculturales, sí individuos pluriculturales —más que biculturales— que viajan con sus pautas de cultura y las prestan y difunden, a la vez que aprenden otras nuevas, y llegan a producirse, con el paradigma de las identidades fluidas, un enriquecimiento plural, en todos los sentidos.

Ciertamente existe más conocimiento acerca del bilingüismo, ya que, en teoría, comporta el manejo habitual de dos competencias lingüísticas. Sin embargo, la complejidad de la cuestión se acre-

* CEMyRI, Universidad de Almería-Ministerio de Trabajo e Inmigración (SEIE).

cienta cuando tratamos de analizar la integración social a partir de las posibilidades bilingües o multilingües de los inmigrados, pues ahora entran en juego otros factores que intervienen directamente: promoción, educación, políticas de inclusión, discriminación, etc. Con otras palabras: se puede estar en posesión de una múltiple competencia lingüística y ello no traducirse en una mayor integración en una sociedad multiétnica.

Intrínsecamente relacionado con ellos aparece la temática de la integración de las llamadas segundas generaciones de inmigrados. En la actualidad es un tema vivo y abierto, tanto en los debates políticos como científico sociales. Durante mucho tiempo en el estudio de los jóvenes de origen extranjero ha dominado una filosofía «asimilacionista». Esta supone que existe un proceso natural por el cual los diferentes grupos étnicos terminan compartiendo una cultura común y adquieren una similar estructura de oportunidades en la sociedad de instalación. Es decir, que los inmigrantes abandonarán paulatinamente los modelos culturales y conductuales de origen en favor de los patrones de la sociedad de llegada. En consecuencia, poco a poco se introducen en un inevitable e irreversible proceso de asimilación, enmarcado en un ciclo de relaciones, que tendrá como motor la *competencia*.

Sin embargo, fue a partir de 1964 cuando aparece en las investigaciones un carácter más pluridimensional y complejo del fenómeno. Se aprecia una tipología que responde a tres momentos sucesivos: aculturación, asimilación estructural y formación de una identidad común. No obstante, la teoría asimilacionista —tanto clásica como reformulada— implica una evolución lineal en el proceso de aculturación, hecha más patente cuanto más tiempo y generaciones pasan, debido al contacto con el grupo mayoritario. Ahora bien, diversas investigaciones ponen de manifiesto que la realidad no es tan direccional, lo que ha provocado que aparezcan otros intentos explicativos, entre los que destacan, por un lado, la corriente *multiculturalista*, la *perspectiva estructural* y la teoría denominada *asimilación segmentada*. En esta última, más aceptada actualmente, se sostiene que los inmigrados no siguen un proceso lineal a la hora de incorporarse al destino, sino que su inclusión depende del sistema de la estratificación de la sociedad anfitriona y de las características del grupo, cuya combinación tendrá como

resultado diferentes estrategias. De ahí que se obtengan diversos resultados entre los diferentes colectivos. Se descubre que existen tres trayectorias posibles de adaptación entre los inmigrantes «cabeza de puente» y sus hijos: la primera conlleva un proceso de aculturación e integración en la clase media del país, que coincide con la concepción clásica de la asimilación. La segunda toma la dirección opuesta, es decir, se produce una situación de pobreza permanente y asimilación con la clase baja. La última expone que, a pesar de un posible progreso económico, se opta por la preservación deliberada de los valores propios y de origen, a través de redes sociales comunitarias y el sostenimiento de la solidaridad intragrupal (*selective acculturation*). En consecuencia, se habla de *consonant acculturation*, si los hijos experimentan un proceso similar al de los padres, y *dissonant acculturation* si es diferente.

Este modelo no ha estado exento de críticas y de reformulaciones, incluso en el propio contexto norteamericano. Podemos avanzar que las trayectorias son más de tres, ya que la propuesta inicial no había tenido en cuenta la combinación de todos los escenarios socioeconómicos posibles con las diferentes estrategias de aculturación. También las críticas vertidas provienen de la ambigüedad interpretativa, debido a que el proceso que sufren los nuevos inmigrantes —latinos y asiáticos, sobre todo— no difiere tanto del seguido por los antiguos inmigrantes —europeos— puesto que, en realidad, estos no se asimilaron totalmente hasta la tercera o cuarta generaciones.

De igual modo, está comprobado que este modelo —asimilación segmentada— presenta lagunas a la hora de aplicarlo al contexto europeo. La literatura europea sobre el tema, mucho menor que la americana, muestra que el proceso de adaptación de las segundas generaciones se está produciendo de manera desigual, no solo entre los diferentes países, sino también entre los distintos grupos, siguiendo patrones que no se ajustan exactamente o que son diferentes a los propuestos por la asimilación segmentada.

En definitiva, los resultados de estas y otras investigaciones demuestran que el proceso de asimilación segmentada de los inmigrantes varía, no solo al atender al contexto de recepción, sino también en cuanto al lugar de procedencia de esos jóvenes, produciéndose una aculturación selectiva, que ha sido denominada como pluralismo

fragmentado. Así se explica cómo los inmigrantes contribuyen a la diversidad de las sociedades de llegada —multiculturalidad— pero que también reproducen y consolidan la estructura fragmentada de estas. O lo que es igual, los inmigrantes y sus hijos van ocupando los huecos vacíos que genera esa fragmentación. Más aún, esta definición se hace más patente y apropiada para el caso español cuando comprobamos que todavía no es posible verificar la trayectoria —por ejemplo, *downward* o *upward assimilation*— que experimenta una incipiente segunda generación de inmigrantes con respecto a sus padres, pero sí muestra desigualdades entre ellos. La educación, por tanto, juega un rol fundamental en la convivencia y la construcción de un ideal de sociedad intercultural.

Con estos debates de fondo diseñamos el presente volumen, con la vocación de ser una vía de reflexión y análisis en la búsqueda de respuestas a los grandes retos que la investigación actual presenta sobre los movimientos migratorios. Aparece estructurado en tres grandes partes: en una primera, configurada en dos capítulos, se presentan análisis sobre los conceptos de biculturalismo y bilingüismo. El primer capítulo lo firma Pedro Gómez, «El biculturalismo en perspectiva antropológica». Este catedrático de la Universidad de Granada parte de qué se entiende por cultura para arrojar luz sobre la ambigüedad del término biculturalismo. Desde su reflexión teórica logra delimitar los determinantes constitutivos de la cultura, deconstruyendo al mismo tiempo el bilingüismo y la religión, como elementos exclusivamente definidores del biculturalismo. Gómez insiste en la imposibilidad de atribuir la biculturalidad a una sociedad concreta, dado que esta no puede contener a la vez dos sistemas socioculturales; por tanto, solo el sujeto humano puede hacerse «bicultural», lo que será un caso particular de pluriculturalismo. En realidad todos somos parcialmente biculturales y pluriculturales. Concluye resaltando el valor del pluralismo cultural, pues no hay nada cultural que nos venga dado de antemano al margen del tiempo y el aprendizaje; o lo que es igual, cada uno de nosotros puede ir más allá de la cultura inicial recibida, pluralizando su experiencia cultural personal, aboliendo, de este modo, las segregaciones étnicas.

Del capítulo segundo es autor Francisco J. García Marcos, catedrático de Lingüística General de la Universidad de Almería, bajo el título de «Bilingüismo y gestión sociolingüística». Comienza

destacando el hecho de carecer de consenso en cuanto al límite exacto que separa el bilingüismo estricto del conocimiento de una lengua distinta de la materna. Para García Marcos el bilingüismo se ciñe exclusivamente al ámbito de los idiomas incorporados junto al materno como parte vital de los individuos, por lo que quedan excluidas todas las formas de instrucción lingüística, es decir, de lenguas extranjeras; para mostrarlo toma de ejemplo los ámbitos fronterizos, los contactos comerciales y los procesos migratorios. En este sentido, los inmigrantes constituyen una minoría lingüística que convierte un contexto social monolingüe en multilingüe. A través del estudio de la sociolingüística el autor nos aporta interesantes elementos teóricos sobre la percepción del hecho lingüístico, que fluctúan desde la aculturación hasta la gestión del bilingüismo migratorio, pasando por la profusa planificación lingüística de la política cultural actual.

La segunda parte aborda los modelos de integración de las segundas generaciones y la componen cinco capítulos. El tercero está escrito por Rubén G. Rumbaut, catedrático de Sociología en la Universidad de California, Irvine, bajo el título «The Problem of 'Assimilation' and the Second Generation in the United States». Explora aspectos de la historia del concepto de asimilación de la sociedad estadounidense y las ciencias sociales, de la ideología del crisol de razas, como marco principal, y de la teleología del progreso subyacente. También analiza, empíricamente, indicadores culturales, socioeconómicos e identificativos del cambio entre los actuales grupos étnicos de inmigrantes y las segundas generaciones, y con todo ello plantea interrogantes acerca de las limitaciones y paradojas del concepto asimilación en el estudio de las desigualdades étnicas.

El cuarto capítulo, «Las segundas generaciones en España», está firmado por Rosa Aparicio Gómez, investigadora del Instituto Universitario Ortega y Gasset. Explora dónde se encuentran ahora los hijos de inmigrantes en España, respecto a su inserción social, y hacia dónde van esas segundas generaciones. Tanto el capital humano de los padres, concretado en el ambiente familiar, como el educacional y de inserción laboral, según los contextos de recepción, configuran los escenarios de los hijos de los inmigrados que permitirán la adopción de buenas vías de integración.

El profesor Martín Baldwin-Edwards, del Mediterranean Migration Observatory at Panteion University de Athenas, escribe el

capítulo quinto, con el título «Europe's Inchoate Policies for Multiculturalism and the Second Generation: Greece as a Problematic Case». En su trabajo el autor esquematiza las diversas medidas, estrategias y políticas referentes al multiculturalismo y a la integración de los inmigrantes que la Unión Europea ha desarrollado en la última década. Asegura que no hay una política coherente que suponga a la Unión Europea poner en práctica las cosas de modo uniforme, y que esta política es secundaria en grado extremo —con el resultado de que hay una gran variación en el tratamiento de las minorías étnicas, los inmigrantes e incluso la segunda y tercera generaciones por toda la Unión Europea. De aquellos países con un historial deficiente, Grecia destaca como ejemplo de política y objetivos deficientes; aunque una reciente iniciativa apuesta para que Grecia se integre en la corriente europea.

El sexto capítulo es obra de María Gascón Stürtze: «Las lecciones de Francia en la integración de las segundas generaciones». La autora, directora del Programa de Formación Integral para Jóvenes, de Acciónred, elige Francia como objeto de su mirada social, no solo por proximidad geográfica y cultural, también por ser uno de los países europeos con mayor tradición en la acogida a población inmigrada y refugiada. En su texto desgana los factores que han promovido la desafección identitaria de las segundas generaciones, y realiza un recorrido por la historia reciente de la inmigración francesa que ha propiciado una desigualdad de matices étnicos y urbanos. El repliegue identitario provocado por ello se debe al fortalecimiento del etnicismo que impide la cohesión social plena de las comunidades. Gascón propone varias estrategias para aprender de la experiencia del país vecino, entre ellas el esfuerzo mutuo de adaptación entre la población inmigrada y la sociedad de acogida que implique reconocimiento mutuo y la igualación de derechos, entre las que destaca la educación como sistema difusor de valores básicos comunes a todos los seres humanos.

Finaliza esta segunda parte del libro con el capítulo del profesor de la Universidad de Castilla-La Mancha, Iñaki García Borrego: «Elementos para el análisis de la condición social de los hijos de inmigrantes». Sitúa el marco conceptual de su aportación en la sociología, depurando los puntos de partida ideológicos que encierran a los hijos de inmigrantes en patrones culturales identitarios sin tener en cuenta

los determinantes sociales de existencia que los rodean. Inicialmente, el autor deconstruye términos como la variable edad —las clases de edad son meramente simbólicas— y el de segunda generación, que implica que los individuos heredan la condición de inmigrados de sus padres, aunque ellos no hayan migrado nunca. Asimismo aporta claves para discutir sobre una perspectiva materialista que vela por las lógicas presentes en las prácticas de los inmigrados como agentes sociales y reduce las múltiples dimensiones de lo social únicamente al plano económico. Propone además sistematizar las posibles situaciones de los hijos de inmigrados en clave social, a fin de conseguir una mirada más amplia y diversa sobre los elementos de análisis, tales como el capital familiar de los sujetos, las circunstancias de la migración familiar, el contexto de asentamiento en España o el sistema educativo que reciben.

La tercera parte de esta obra se centra en el rol de la institución educativa como escenario donde la integración de las segundas generaciones entra a debate, son los tres últimos capítulos de la obra. El octavo, firmado por Estrella Gualda, se detiene en «Las raíces de la pertenencia y la identidad en adolescentes y jóvenes inmigrantes en Huelva», basada en una muestra de 302 menores inmigrantes en Huelva y provincia. Este trabajo trata de deslindar los elementos que en mayor medida contribuyen a explicar el grado de sentimiento de pertenencia al país, conscientes de la importancia que esto tiene para entender los procesos de integración identitaria. Las principales variables que se encontraron asociadas al sentimiento de pertenencia a España fueron la satisfacción con la vida y con el lugar donde vivían, las oportunidades estructurales percibidas en este país, el grado de conocimiento del castellano, la identificación territorial con España, la participación en celebraciones y actividades españolas, el apoyo social y personal, la no orientación hacia el retorno, así como la confianza hacia los españoles.

El penúltimo capítulo corresponde a «Jóvenes de origen inmigrante y continuidad educativa. Análisis preliminar de un estudio de caso en Francia y España», firmado por los profesores Ángeles Arjona Garrido, Juan Carlos Checa Olmos (Universidad de Almería) y Rodrigo Pardo García (Universidad Camilo José Cela) y Noemí García-Arjona (Universidad Politécnica de Madrid). Permite profundizar en la complejidad que encierra el desarrollo de filosofías

de integración en las sociedades de destino, ya que la inserción y continuidad formativa de los estudiantes extranjeros muestra el éxito —o fracaso— de las políticas de integración, en niveles más amplios. Los investigadores realizan una exhaustiva revisión crítica de los aportes teóricos más relevantes sobre integración social —desde el modelo de asimilación y el pluralismo cultural hasta la teoría de la asimilación segmentada— para abordar un análisis comparativo de las segundas generaciones en dos contextos de estudio diferentes: Rennes, capital de la región de Bretaña (una de las regiones de menor tasa de inmigración en Francia) y Almería, en el este de la Comunidad Andaluza (con la segunda tasa más alta de inmigración del territorio español). Las cifras del estudio se traducen en una gran falla en las aspiraciones de los jóvenes y de sus familias en la incorporación a niveles formativos de educación superior, y pone de manifiesto que la importante diferencia registrada entre ambas ciudades se encuentra motivada por las trayectorias migratorias vividas en un país y en otro. En este sentido, los autores concluyen que la formación pierde su relevancia como instrumento básico para escapar de la pobreza y la exclusión, ya que las estructuras educativas no responden a un intercambio bilateral de patrones culturales, sino a modelos asimilacionistas, que no permiten publicitar otros modelos de movilidad social ascendente a través de la educación.

El último capítulo aparece firmado por Adela Franzé, María Fernanda Moscoso y Albano Calvo, de la Universidad Complutense de Madrid y el Instituto Madrileño de Antropología, bajo el sugerente título: «Donde nunca hemos llegado. Alumnado de origen latinoamericano: entre la escuela y el mundo laboral». Los autores exploran las condiciones y formas de legitimación de las prácticas educativas que conducen a trayectorias catalogadas como fallidas, con énfasis en las circunstancias y los agentes que contribuyen a su construcción. Así, tanto docentes como otros profesionales del entorno educativo, manejan discursos respecto a las dificultades socioeducativas del alumnado de origen latinoamericano, desplegando representaciones sesgadas culturalmente sobre la familia, las experiencias educativas en la sociedad de origen y la lengua. Todo ello redundando en una falta de criterios objetivos que evalúen de forma veraz las competencias adquiridas por los estudiantes latinoamericanos. Igualmente evidencian en su texto los distintos circuitos académicos de este

alumnado de origen inmigrado, los reordenamientos escolares y las dinámicas competitivas dentro del sistema, todo ello sin olvidar que la educación formal constituye un valor añadido al capital familiar del núcleo doméstico de las familias inmigradas, pues el acceso a la escuela no solo se relaciona con el ascenso familiar, también con la adquisición de saberes complejos por parte sus hijos.

En conclusión, esta compilación de estudios permite al lector llevar a cabo un análisis profundo del biculturalismo como estrategia adaptativa e integración del ser humano, así como las condiciones de desarrollo pleno en la sociedad de acogida de las segundas generaciones. Fabricar diferencias puede producir un malicioso placer, ya que las amalgamas de incompatibilidades proyectan aspectos culturales desconcertantes que provienen de nuestras maneras de ver socialmente aprendidas, no de la propia realidad intersubjetivamente construida. Los autores invitan a analizar y reflexionar sobre las complejas situaciones que los hijos de inmigrados, en la sociedad de acogida, su sociedad, han de vivir y enfrentarse, dadas las escasas oportunidades que se les ofrecen para cultivar los recursos del mestizaje. Impedirlo no es más que negar el futuro e impedir que este llegue cargado de normalidad.

El Laboratorio de Antropología Social y Cultural (LASC), de la Universidad de Almería, y el Centro de Estudio de las Migraciones y las Relaciones Interculturales (CEMyRI), del Ministerio de Trabajo e Inmigración (SEIE) en convenio con la Universidad de Almería, han auspiciado esta publicación, así como el foro de debate de donde proceden la mayoría de los trabajos.